

CALLE TRES MONTES, ACTUALES VICTORIA SUBERCASEAUX Y JOSÉ MIGUEL DE LA BARRA

DURANTE LOS AÑOS COLONIALES, EL RÍO MAPOCHO FUE EL VERDADERO DUEÑO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO. PERO EL AGUA QUE APORTABA A LA CIUDAD ERA DE MUY MALA CALIDAD. POR ESO, A PARTIR DE 1578 SE CONDUJO AGUA DE VERTIENTE DESDE TOBALABA, A TRAVÉS DE CANALES QUE PASABAN POR AMBOS LADOS DEL CERRO SANTA LUCÍA. JUNTO A UNO DE ELLOS, EN EL ORIENTE, SE FUE ABRIENDO UNA CALLEJA EN CURVA.

Por Sergio Martínez Baeza

Durante los años coloniales, el río Mapocho fue el verdadero dueño de la ciudad de Santiago. A la llegada de los conquistadores españoles, sus dos brazos, el grande y el de la Cañada, rodeaban por entero su emplazamiento, transformándola en una isla. Sus aguas debieron atender todas las necesidades de los vecinos. Ellas proporcionaron bebida, regaron los campos de cultivo, movieron los molinos y, cruzando por los solares, contribuyeron al aseo y a la salubridad de la población.

Para la provisión de agua de la ciudad, se la sacaba de un canal matriz que bordeaba el cerro Santa Lucía por su lado poniente, y que había sido construido por los indios antes de la llegada de los españoles. Desde ese canal arrancaban las acequias que, aprovechando el desnivel del terreno, distribuían tan rico elemento hacia el interior de los solares concedidos a los nuevos pobladores. Para regar sus huertos, los propietarios solían hacer tacos en estas acequias, lo que causaba inundaciones y conflictos con sus vecinos, hasta que el Cabildo, en 1554, prohibió tales tacos y dispuso que las acequias, en el cruce de las calles, fueran construidas con cal y ladrillo y que, entre una casa y otra, se les colocasen rejillas para proteger su vital contenido.

El agua que aportaba el río Mapocho a la ciudad era de muy mala calidad, sucia y terrosa, lo que movió al Cabildo a buscar una solución. Existían en Tobalaba vertientes que producían agua pura y cristalina que el Cabildo pensó utilizar y así lo acordó en una de sus sesiones del mes de febrero de 1575. Dos años más tarde se iniciaron los trabajos para conducir el agua en un cauce a tajo abierto, de media vara de ancho y una de profundidad, que corrió por los campos de Ñuñoa, protegido por tapias a ambos lados.

Por primera vez el agua de Tobalaba llegó a Santiago en el año 1578, teniendo como centro de distribución el sitio que hoy ocupa la Plaza Bello, en la calle José Miguel de la Barra, en la ladera norte del Santa Lucía. En ese lugar las aguas pasaron a regar con agua cristalina los terrenos del vecindario, aprovechando las antiguas acequias. Un canal siguió hasta la Cañada, bordeando el cerro por su lado ponien-

te; y otro condujo un caudal mayor hasta una fuente que se instaló en la Plaza de Armas, para uso de quien lo requiriese. Presumo que una fuente con dos grandes rostros de piedra que hoy existe en el patio de nuestro Museo Histórico Nacional, que echan aguas por sus bocas, sea la misma a la que aquí hago referencia.

Esta provisión de agua limpia, de las vertientes de Tobalaba, recibió el nombre de “Agua de Rabón” o “Agua de Ramón”, sin que me haya sido posible precisar el origen de ese nombre.

Aún antes de la llegada del agua a la actual Plaza Bello, algunos vecinos habían construido sus casas en las laderas del cerro Santa Lucía, para no hacerlas accesibles a las periódicas crecidas del Mapocho. Se habían abierto, primero, dos senderos, uno a cada lado del cerro. Por la ladera poniente corría el canal que alimentaba un molino y una fuente instalada frente a la Iglesia de San Saturnino, ya en la Cañada. Junto a este canal se fue abriendo una calle que recibió el nombre de “Calle del Molino”, más tarde se llamó “Calle del Alto del Puerto” y, finalmente, “Calle de Bretón”, por tener allí su casa el ciudadano francés Reinaldo Le Bretón. Es la actual Avenida Santa Lucía.

Por el otro costado del cerro, el del lado oriente, se fue abriendo una calleja en curva que recibió el nombre de “Calle del Cerro” y después de “Calle Tres Montes”, la que se iniciaba en la Cañada y terminaba en el río Mapocho. Hoy esta calle corresponde a dos en la actual toponimia de Santiago. El tramo que va desde la Avda. del Libertador Bernardo O’Higgins hasta la calle Merced, se llama Victoria Subercaseaux, en homenaje a la mujer del gran intendente y renovador de la ciudad de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna; y el tramo que va desde allí hasta la rivera sur del Mapocho, lleva hoy el nombre del gran escritor y diplomático chileno, ministro de Chile en Francia por largos años, don José Miguel de la Barra. En ella, destaca la plazuela llamada “Plaza Bello”, en honor del ilustre sabio autor de nuestro Código Civil y primer Rector de la Universidad de Chile; así como el Museo Nacional de Bellas Artes y una parte del Parque Forestal, con el hermoso monumento donado a Chile por Francia en nuestro Primer Centenario.